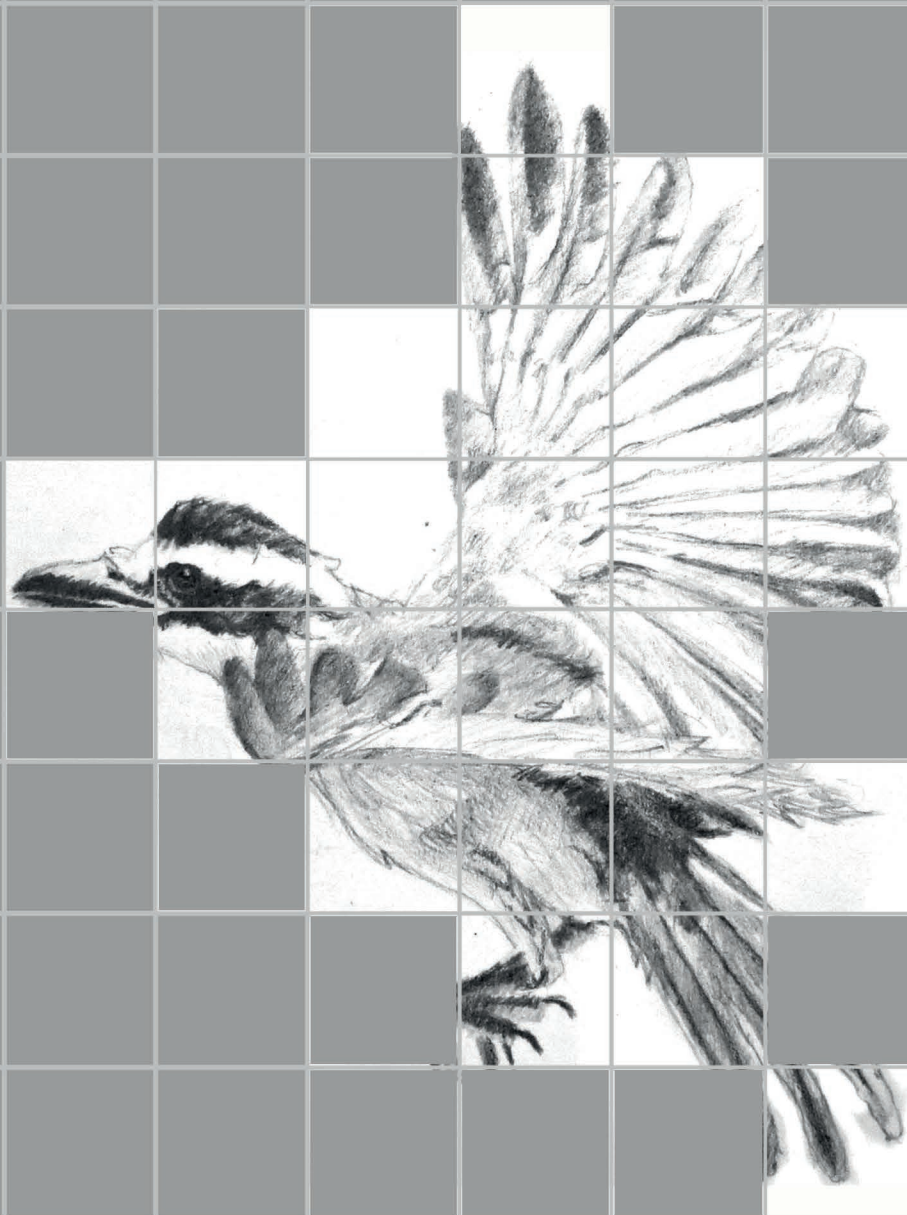


HÁBITAT CONCRETO



Johan Sebastian García Arredondo

Memoria de Grado





**UNIVERSIDAD
DE ANTIOQUIA**

Facultad de Artes

Rector de la Universidad de Antioquia
John Jairo Arboleda Céspedes

Decano de la Facultad de Artes
Gabriel Mario Vélez Salazar

Vicedecano de la Facultad de Artes
Alejandro Tobón Restrepo

Jefe del Departamento de Artes Visuales
Julio Cesar Salazar Zapata

Coordinador Área de Investigación y Propuestas
Fredy Alzate Gómez

Asesor de memorias de grado
Angélica Teuta

Docentes Área Talleres Integrado y Grado
Docentes del Departamento de Artes Visuales

Diseño
Johan Sebastian García Arredondo

Hábitat concreto

Memoria de Grado para optar título Maestro en Artes Plásticas
Universidad de Antioquia, Facultad de Artes
Departamento de Artes Visuales
Medellín – Colombia, 2021

Dedicado a mi madre, quien me regaló la chispa del hacer y ha sido una gran complice

Agradecimientos:

A cada docente que aportó a mi proceso

A mis compañeros, ahora colegas, que me inspiraron a ser mejor

A Lindy, por devolverme el amor al arte, por enseñarme a ver con los ojos del cariño y la ternura, por ser incondicional y creer en mi, cuando ni yo mismo lo hacia

Y en especial, a Angélica, por ser mi luz entre la niebla de la incertidumbre y la duda. Por ayudarme a reencontrarme y sacar lo mejor de mi. Por ser más que mi asesora y enseñarme mucho más de lo que jamás hubiera imaginado.

Contenido

EL HUEVO ECLOSIONADO	10
ALZAR VUELO	14
EDIFICAR LA RUPTURA	18
HÁBITAT CONCRETO	30
BITÁCORA DE VUELO	49
BANDADA	59
HOJA DE VIDA.....	72
BIBLIOGRAFIA	76
CIBERGRAFIA.....	78



EXPEDICIONARIO URBANO

DECLARACIÓN DE ARTISTA

Me cuestiono las ciudades como espacio no solo para el hombre, sino también para el resto de los animales y reflexiono sobre la forma en que esta urbe condiciona y atraviesa la existencia de otras formas de vida. Busco los escenarios en los que se desdibujan los límites entre naturaleza y artefacto, donde el animal se adapta e interacciona con un territorio extraño, un hábitat construido.

Es así, como me valgo de medios como el dibujo, la fotografía, el video, el audio, la instalación y la construcción de objetos para materializar mis reflexiones que se generan a partir de la constante observación que realizo como si fuera una especie de expedicionario en la ciudad. Utilizo estrategias del ámbito científico, y me nutro de fuentes como la ornitología y la biología en general.

EL HUEVO ECLOSIONADO

INTRODUCCIÓN



Desde muy pequeño, cuando apenas tenía uso de razón, disfrutaba pasar las tardes libres frente al televisor, mirando por horas con total fascinación los programas sobre animales. Canales como Animal Planet, Discovery Channel y Nat Geo eran mis favoritos, me llenaba de curiosidad la cantidad de formas de vida tan diversas que existían pero a su vez me decepcionaba la idea de no poder ver algunas de ellas en mi cotidianidad. Aun continuo curioso y maravillado por la vida animal y es así como mi quehacer en el arte se vio permeado por la reflexión de cómo es nuestra relación con este mundo animal, su lugar en nuestras vidas y sociedades, así como pensar en diferentes escalas como afectamos su existencia.

Dice Frandsen (2013) en *El hombre y el resto de los animales*¹ “[...] a medida que el humano reclama más y más territorios para sí, se vuelve exclusivo, al punto de no tolerar ni siquiera la presencia de insectos en sus territorios ¿Cuál es la consecuencia? El humano desea apropiarse del mundo, pero de un mundo sin espacio para los otros seres [...]El detalle está en que, lo admita o no, él también es parte de un ecosistema” (p.70). Esta reflexión ilustra muy bien el proceso de marginalización que han sufrido los animales con la expansión de las urbes que están diseñadas exclusivamente para el humano como si este fuese el único que habitara el territorio. Las especies que logran resistir este proceso y mantienen su presencia en la ciudad, así como aquellas que tienen una presencia forzada, empiezan a generar diálogos e intercambios entre su naturaleza silvestre y las condiciones que les impone ese monstruo de concreto.

En esta intrincada relación encuentro una serie de dualidades como el querer constantemente imitar su ambiente natural a través de lo artificioso pero al mismo tiempo se niega su condición de ser silvestre, generando contradicciones como mantener relaciones cercanas con estos seres, pero a través

de la marginación, el rechazo, el aislamiento, el arrinconamiento. Este sometimiento obliga al animal a acoplarse a tales condiciones o, como muchas especies, ir cediendo ante la expansión urbanística.

Entre los tantos animales que habitan la ciudad, han sido las aves aquellas que han despertado en mí tanto interés como reflexión. Las pienso como esas ánimas libres, silvestres, pero limitadas por el humano y su constructo. El espacio cercano es moldeado de tal forma que la naturaleza tiene límites diseñados para la comodidad del humano, reduciéndola en gran medida a lo que Sou Fujimoto (2008) denomina jardín: “El jardín es el arquetipo de la arquitectura. Y esto es así porque es naturaleza manipulada por el hombre. O porque la naturaleza es artefacto manipulado” (p. 101). Por esta manipulación el ave, incluso en los espacios más naturales, se encuentra sumida en la configuración territorial que el hombre impone.

Vale la pena apelar a la imaginación por un instante, a ponerse en la posición de que fuera usted quien experimenta esto. Son, aproximadamente, las 5:00 de la mañana, el sol empieza a salir de a poco de detrás de las montañas y, con esa misma lentitud, comienzan a iluminar a través de las ventanas. Yace recostado en la cama, en ese umbral entre abrir los ojos y mantenerlos cerrados, con apenas consciencia de sí. A lo lejos, se oye tenue y tímido el canto de un ave, no sabe cuál ave, solo le basta con saber que está allí, haciendo la banda sonora de su mañana. Pronto se incorporan otros sonidos, algunos más lejanos, otros que hacen pensar que el ave que los produce está posada en la cabecera de su cama. Sin más, se empieza a formar una sinfónica de cantos alternados, haciendo sentir mariposas, pero en los oídos. Pronto, escucha en medio de esa sinfónica un sonidito que pareciera desafinar. En principio no molesta, pero paulatinamente se va volviendo más y más invasivo, como si se tratara del sonido de algún monstruo que se acerca con su rugido. Es tan atronador

que cubre por completo el canto de las aves, se lo devora y usted se despierta, como si lo hubieran sacado del bosque y lo hubieran traído de vuelta a la ciudad. El sonido se aleja tan súbitamente como apareció y se llevó con él, la banda sonora que estaba ambientando la mañana. Es el ruido de un camión que pasa, de las construcciones, de las multitudes, es el ruido que la ciudad impone, así como se impone su expansión sobre el resto de los animales y su territorio, es la dinámica que examino y que podrá encontrar en las siguientes páginas.

ALZAR VUELO

Justificación

“Con su vida paralela, los animales ofrecen al hombre una compañía que no tiene nada que ver con aquella que puede ofrecer otro hombre. Nada que ver, puesto que esta compañía responde a la soledad del hombre en tanto que especie”.

John Berger.

Innumerables veces me han interrogado sobre el motivo de mi elección de las aves como materia de interés, ¿por qué las aves y no otro grupo de animales?, y en los múltiples intentos de contestarme tal interrogante he encontrado múltiples argumentos que me han llevado a confirmarme en una posición reflexiva en torno a su vida citadina, sin embargo ninguno de estos es realmente el motivo primigenio de tal predilección. Me tomaré la licencia de ser anecdótico con el fin de expresar lo más cercano que tengo a una respuesta. Dicen mis padres que siendo muy pequeño tenía un pollito imaginario, tan pequeño era que mi memoria no alcanza a retomar tal recuerdo, pero ante tal historia podría trasladar la pregunta y preguntar ¿por qué un pollito y no otro animal? Quizás mi relación con las aves detona en un momento que escapa a mi raciocinio. Sin embargo, he hurgado hasta el más recóndito de mis recuerdos y he logrado recordar tres canarios que tuvimos en casa, los cuales yo, con ayuda de mi padre, alimentaba. Cierta día alguien abrió torpemente la puerta de la jaula con la intención de alimentarlos y uno de ellos tomó vuelo para nunca regresar. Recuerdo que al enterarme de esto lloré inconsolablemente durante días y no hacía más que mirar las ventanas como esperando que regresara. Quizás todavía sigo esperando ese regreso, quizás en cada ave veo la proyección de aquel canario, quizás persigo aves como hubiera querido perseguirlo en aquel momento. Más que una respuesta, estos recuerdos me han generado más preguntas, lo cierto es que esto es lo más cercano que tengo a una

explicación y lo que sí puedo justificar es lo que he construido a partir de los cimientos de tan lejanos recuerdos.

Alguien me dijo que lo más interesante de las aves en la ciudad es justamente el hecho de que haya aves, pues evidentemente es un espacio hostil y su habitar evidencia un proceso de adaptación al entorno. Si bien no tienen ataduras físicas explícitas por su capacidad de volar, la intervención del humano en el espacio impone condiciones en sus comportamientos. Investigo sobre su habitar, entendido desde su raíz *habere*, la cual comparte con hábito, es decir, el habitar entendido desde los hábitos que desarrollan las aves en la ciudad. Es por esto que adopto, como punto de partida, una actividad cotidiana desde la ornitología, en la que observo y documento constantemente su actividad habitual en aquellos recovecos urbanos que emplean, como si fueran ya parte de su naturaleza, y que resignifican al convertirlos en lugares de paso, posaderos, lugares para anidar, o simplemente lugares, definidos por Sou Fujimoto (2010) como sitios llenos de oportunidades para descubrir lugares especiales.

Este proceso investigativo se erige desde un acercamiento hacia los animales atravesado por mi empatía y sensibilidad, haciendo implícita en el proyecto una carga de exaltación de la vida más allá de las barreras, visibles y no tan visibles, levantadas por el humano. En el ejercicio de trascender el rigor científico que trae consigo una práctica ornitológica surgen preguntas filosóficas que se resumen en conectarse con la sensibilidad animal y sentir desde una perspectiva distinta a la posición antropocéntrica que ha dominado occidente desde el renacimiento.

La presencia animal en las urbes es todo un acto de resistencia que se puede entender desde las tensiones en las formas orgánicas de todo ser vivo en contraposición con la planimetría que compone el paisaje urbano. Es en esta configuración de rectas donde me he centrado para subrayar la forma en que se ha moldeado el ave en torno a las geometrías del espacio dando por resultado una serie de configuraciones

donde la figura del ave se ve fragmentada, plegada, distorsionada y, por sobre todo, arrinconada.

En este camino he explorado diferentes lenguajes buscando desde particularidades la posibilidad de construir un todo que genere una visión ampliada de las afectaciones causadas por la intervención humana, donde han aparecido elementos como el espacio, el audio, el material, la geometría, entre otros. El proceso me ha llevado a afianzar mis intereses y formas de hacer, consolidando mi postura frente al arte, encontrando nuevas formas de mirar, entender y materializar mis pulsiones, en consonancia con la construcción conceptual que he compuesto en torno a la vida de las aves. Veo en esta última una obra que se encuentra codificada y pienso mi trabajo como una traducción que les permite habitar en el mundo del arte y, de la misma manera, me permite habitarlo junto a ellas y casi volar.

EDIFICAR LA RUPTURA

Marco teórico



Génesis de un animal diferente

Previo a los tiempos de las cavernas, donde ya había un atisbo de razonamiento, el humano comenzó a trasegar un camino divergente del resto de los animales, un camino que se puede resumir en un momento difuso en el tiempo. “Se necesitaron millones de años para cruzar esa barrera definitiva a partir de la cual el yo se percibe como humano, como un ‘animal distinto al animal” (Vallejos, 2010, pág. 8). Este antes y después es el punto donde el humano, por cosas de la evolución, comienza a alejarse del resto de los animales, comienza, para bien y para mal, a diferenciarse de estos.

En esta etapa de transición, el humano aún se mantiene como una parte más del ciclo natural, en el sentido de que no genera un impacto en el rumbo de la naturaleza mayor al que generan otros depredadores, se mantiene en ese margen, mientras va ganando, paulatinamente, conciencia de sí mismo y va desarrollando otras capacidades, tales como el lenguaje. Además, comienza a tener consciencia de lo otro que lo rodea, esto se puede evidenciar en las pinturas que van realizando al interior de las cuevas, realizando imágenes de los animales que hacían parte de su entorno y que, se cree, tenían unas funciones rituales, gracias al carácter mágico- ritual que posibilitaba la caza del animal dibujado. Vale señalar que se ha mantenido una visión casi mágica del humano hacia la existencia de otras formas de vida, una visión más sensible, que parece corresponder a sus, cada vez más remotos, instintos. Para ilustrar esto, me permito traer a colación la siguiente cita:

“Pero la cercanía entre hombres y animales no sólo se tradujo en conflicto: a lo largo de los tiempos, el ser humano ha cultivado también un gusto por la compañía animal. A pesar del

rechazo que manifiesta de ciertos rasgos que considera negativos y cree característicos de los animales, también manifiesta admiración por los rasgos positivos que encuentra a veces encarnados en ellos, como la proverbial lealtad canina. Es así que, a menudo, la religión se ha poblado de dioses animales o híbridos de hombre y animal. Dioses altísimos o terribles. Monstruos o ángeles, las representaciones humanas de lo sobrenatural están prácticamente condenadas a tener una parte humana y otra, animal. Es esta mezcla de admiración y rechazo, de amor y odio la que hace que la relación entre animales y hombres sea compleja e intrincada." (Frandsen, 2013, pág. 3)

A medida que el hombre fue surcando el tiempo con sus cambios fisiológicos y morfológicos, también fue estableciendo sus culturas y sociedades, y dentro de estas se fueron presentando historias, rituales, creencias, una suerte de cosmogonía que tomaba la figura del animal, no solo como simple complemento, sino como protagonista, por ejemplo las figuras antropozoomorficas del antiguo Egipto o el culto por el jaguar que existía en el contexto latinoamericano, dan cuenta, por un lado, de una exaltación del animal, independiente del contexto geográfico y cultural en que se vea inmerso, y por el otro demuestra una relación tan dual con ellos, pasando constantemente del amor al odio. Es decir, un animal adorado, dotado de creencias mágicas, objeto de los más diversos monumentos y representaciones, presente en la más alta consideración de las antiguas culturas, que, a la larga y con el pasar del tiempo, es desprovisto de todo respeto. ¿Por qué?

Está claro que el primer punto de inflexión en esta historia es la obtención de razón por parte del ser humano,

pues la ganancia de la capacidad de razonamiento fue equivalente a la pérdida paulatina de la conexión con la naturaleza. Sin embargo, en un principio el ser humano utilizaba este razonamiento y, en especial, su capacidad imaginativa para otorgarle un lugar privilegiado al resto de la naturaleza, entendiéndose como parte de esta, pero con un poder. Así, en la antigua Grecia e incluso en los pensamientos del judaísmo, se le da al hombre un lugar privilegiado por sobre el resto de los animales, haciéndolo dueño y responsable del universo y creyendo al resto de la naturaleza como simple servidora de los fines humanos. Pero quien terminó por generar esa fuerte ruptura y sublevar al animal al estado en que se encuentra hoy en día fue Descartes con su teoría del animal máquina. "Tal vez el mayor distanciamiento entre hombres y animales se haya dado con el advenimiento de la Modernidad, que decretó la superioridad del ser humano basado en la primacía de la razón, y con ello su separación total del resto de la naturaleza. A partir de ese momento el hombre rebaja aún más el estatus del animal, asignándole la categoría de objeto, privándolo de alma, de sentimiento, aún de animalidad, para convertirlo en una cosa". (Frandsen, 2013, pág. 7) Con esta nueva postura el humano no solo se distancia y se pone como superior al resto de los animales, sino que también comienza con un proceso de marginalización con estos, se vuelve una relación netamente funcional y de intereses. Lo que antaño fuera la exaltación de la figura animal pasó, con la primacía de la razón, a invertir los papeles, paso a una auto exaltación del hombre. Se bajó al animal del pedestal y se dio al hombre ese lugar, con un pensamiento antropocéntrico que puede verse reflejado en aquella frase, principio del renacimiento, que reza: "El hombre es la medida de todas las cosas".

Expansión y marginación

A la par que el humano se posiciona a sí mismo como superior frente al resto de los animales, empieza también a disponer del territorio como si fuese el único habitante de este, reemplazando hectáreas de verde por sus construcciones grises y artificiosas, de manera que transforma el espacio de forma dramática. “Desde los tiempos inmemoriales en que el hombre comenzó a cobrar conciencia de sí mismo y con ello, a sentirse diferente del resto de los seres, su relación con el animal fue más de competencia o de explotación que de cooperación” (Frandsen, 2013, pág. 2). Resulta natural que el hombre disponga de un espacio para suplir sus necesidades y hacerlo propio, lo que resulta aterrador es la manera en que, paulatinamente, ha ido acabando con el espacio para el resto de los animales y la forma desmedida en que se ha expandido, puesto que no solo se ha sabido expandir hacia lo ancho y largo del territorio, sino también hacia lo alto, afectando incluso aquellos seres que parecían inalcanzables. El mundo pasó de tener espacios habitables para cientos de formas de vida a tener un espacio única y exclusivamente pensado para el hombre, que no toma en cuenta otras necesidades y que termina marginando de forma agresiva a la mayoría de las especies animales. Sin embargo, en medio de esta forzosa dispersión, ha habido grupos animales que se han mantenido en la cercanía del humano, pero bajo una condición de explotación, de subyugación y servidumbre ante las necesidades del humano. “¿Qué percepción, qué propósito, qué proyectos pueden tener los esclavos sin alma, o los prisioneros sin poder? Arrastrarse o huir, y siempre sobrevivir de una manera solitaria, sin nada que producir o transmitir, y siempre languideciendo en la calamidad, decayendo, perpetuándose sin multiplicarse, perdiéndose en una palabra para la duración, para la cual no han tenido tiempo de ascender.” (Berger, 1980, pág. 5)

Animales como los caballos, las vacas y los cerdos se han mantenido cerca de la existencia humana dada su “utilidad” y con esto el humano ha dividido en dos categorías a los animales que desea mantener en su cercanía: domésticos y utilitarios. En ambos casos la cercanía está mediada por el beneficio que puede entregar al humano más que por el bienestar que pueda entregar al animal que se ve oprimido ante las condiciones caprichosas que se le imponen, uno por los maltratos físicos a los que se le exponen y el otro por la humanización que se le carga. Sin embargo, no le ha sido suficiente con la selección que ha hecho de aquellos animales que mantiene en su cercanía, pues ha buscado, pese a las acciones que ha realizado para mantener la vida silvestre fuera de su cotidianidad, estrategias que lo lleven a mantener un forzoso vínculo con otros animales. Un ejemplo de esto lo menciona Berger cuando pone al zoológico como la materialización de la imposibilidad del encuentro humano-animal silvestre en la cotidianidad. Estos espacios, donde el humano ficciona el entorno natural de las especies que allí yacen, no es más que una muestra de la nostalgia con la que el ser humano se acerca a otras formas de vida haciendo del animal un intermediario que lo sustrae de su posición de distanciamiento y lo conecta con su origen. Las especies animales que se encuentran por fuera de la consideración del humano en cuanto no representan ninguno de estos beneficios y que mantienen su condición silvestre, sufren tal reducción de su hábitat que terminan entrando en una encrucijada entre desplazarse a nuevos horizontes, perecer o regirse a una vida marginal. El resultado de esto se ve reflejado en lo que dice Vásquez(2008) citando a Serna “Con respecto a la avifauna, para el año 1988,... la mitad de la históricamente registrada en la localidad de Medellín había desaparecido debido principalmente a la destrucción del hábitat” (p. 28). Con esta declaración queda de manifiesto la reducción de diversidad de avifauna en la ciudad, pero también se entiende que existen especies que se resisten a abandonar este territorio y logran perdurar entre las condiciones hostiles, pero ¿a costo de que?

El precio a pagar por mantenerse en un espacio que el humano construye para sí mismo es la transformación y adaptación a los escenarios que se imponen. Desde su un sentido físico el ave padece el encuentro con las construcciones que predominan en el paisaje, pues es común ser testigo de los choques que sufren contra estructuras que no logran percibir y que les ocasionan incluso la muerte.

Un canto de resistencia

Según el *Estudio de la avifauna de Medellín para determinar su línea base en el marco de la política de biodiversidad* realizado por la Secretaría de Medio Ambiente, en la ciudad hay presencia de alrededor de 414 especies de aves, lo que se traduce en múltiples formas de habitar el entorno. El mismo estudio evidencia el impacto que genera las diferencias en la composición del espacio al comparar sectores donde aún persisten grandes zonas naturales no intervenidas, como Las Palmas, con sectores con gran crecimiento urbanístico, como Villa Hermosa donde los avistamientos de especies de aves fueron menores y donde se apreció la presencia de lo que denominan “aves tolerantes” a las condiciones de la ciudad, tales como el azulejo común (*Thraupis episcopus*) y el mielero común (*Coereba flaveola*). En el caso de este último, su presencia en la ciudad se debe a que encuentra un suministro de alimento en el azúcar que proporciona la actividad humana, lo que da cuenta de una modificación en el comportamiento de esta especie, una adaptación, pero también una antropización de su conducta. En el caso del azulejo común se señala que, si bien logra sacar partido de los recursos del arbolado urbano, se ve afectada por la fragmentación de las áreas idóneas para su habitar. En ese sentido encuentro una correlación entre las fragmentaciones físicas que sufre el espacio natural a causa de la densidad urbana y la fragmentación

simbólica a la que se ve sometida el ave, una fragmentación entre su ser natural y su nueva condición citadina.

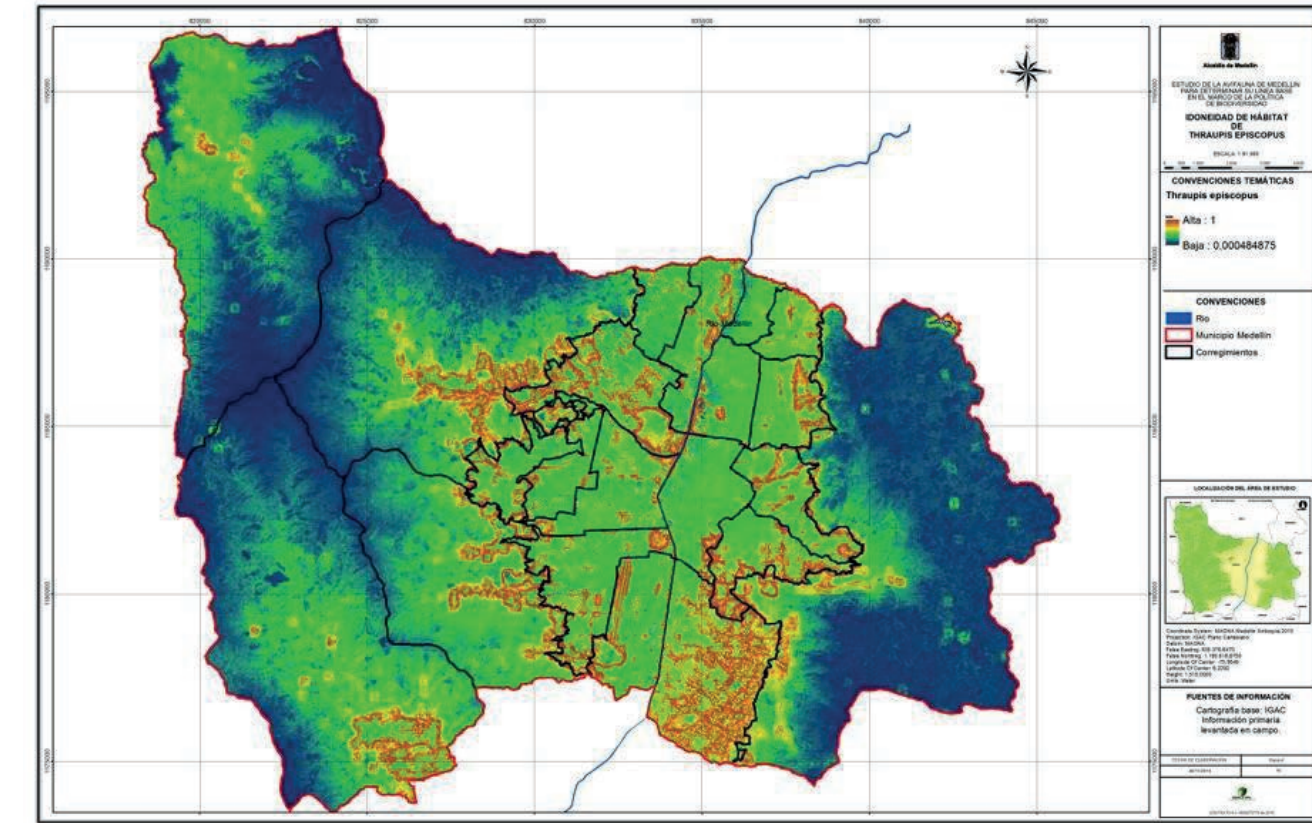


Imagen cortesía de la Alcaldía de Medellín, Secretaría de Medio Ambiente, Subsecretaría de recursos naturales renovables. El color naranja indica las zonas de hábitat idóneo del azulejo común (*Thraupis episcopus*)

Esta fragmentación de las zonas verdes me da la oportunidad de hacer mención a la subyugación de los espacios verdes en la ciudad enmarcados en una geometría que da cuenta del diseño de estos espacios como artificio que busca asemejarse a la naturaleza, tal como plantea Prieto, F. F.(2008) “La naturaleza la producimos industrialmente, los «espacios verdes» son una simulación de lo «natural» en el espacio urbano.

Bajo la evidencia de una naturaleza agotada, surge la noción «simbólica» de la «naturaleza». La representamos idealmente a través de una construcción estética de acuerdo con ideas que manejamos o recordamos, de aquello que ha dejado de existir, pero que añoramos.” (p. 146). Esta noción de diseñar la naturaleza se evidencia en documentos como el *Manual de Silvicultura Urbana*² y *Guía para el manejo del arbolado urbano en el Valle de Aburrá*³ donde se hace evidente el entendimiento del verde urbano como espacio a ser diseñado en función de las necesidades del humano o como allí lo denominan “servicios ecosistémicos”. Esta forma de encerrar y recrear la naturaleza en configuraciones geométricas genera así mismo un condicionamiento territorial para las aves que persisten en la ciudad, quienes se ven sometidas al punto que no sería extraño que en un lejano futuro comenzarán a aparecer aves cuadradas que se acoplen en los resquicios de la urbe. Sin embargo, no hay que imaginarse este futuro distópico para encontrar cambios significativos en las aves urbanas, pues en el hoy, quizás igual de distópico, ya se puede evidenciar la huella, o más bien cicatriz, que ha causado la intervención humana. Tal es el caso de la alteración en el canto de las aves a causa del ruido que genera la ciudad, es decir, el tráfico, las construcciones, el bullicio de las aglomeraciones de la gente, entre otros. Así lo explica Héctor Fabio Rivera (2016) en su texto para la *Guía Sonora de las Aves del Refugio de Vida Silvestre Alto de San Miguel*.

El ruido causado por actividades humanas es normalmente grave (de baja frecuencia) y de alta intensidad, produciendo una interferencia o un enmascaramiento de la comunicación acústica en las aves y otros grupos de organismos y limitando el intercambio de

2 “Alcaldía de Medellín.” <https://www.medellin.gov.co/irj/portal/medellin?NavigationTarget=navurl://0b1ee317520c6e-77f397246b7c7b5a4b>

3 “Untitled - Área Metropolitana.” <https://www.metropol.gov.co/ambiental/Documents/Zonas%20verdes/Guiaparaelmanejo-delarboladourbanoenelValledeAburraNuevo.pdf>.

información entre individuos (Brumm y Slabbekoorn 2005). Este enmascaramiento de la comunicación puede tener efectos negativos en las aves en aspectos como la formación de parejas, la defensa de los territorios o también puede interferir en la coordinación de actividades tales como la comunicación entre padres e hijos o entre adultos. (p. 59)

Esta interferencia en el canto es uno de los motivos por los cuales algunas especies de aves no logran mantenerse en la ciudad y deben migrar forzosamente hacia otros horizontes. Citando nuevamente a Rivera (2016), se logra entender el cambio que han tenido que adoptar aquellas especies que resisten al desplazamiento, [...] “una de las adaptaciones que utilizan las aves es el cambio en las características espectrales del canto (frecuencia y estructura temporal). Con este cambio, las aves logran un canto más agudo (alta frecuencia) de manera que la frecuencia de transmisión está por encima de la frecuencia del ruido, logrando comunicar el mensaje.” [...] (p. 61). Un ejemplo claro de este fenómeno puede verse en el caso del Bichofué (*Pitangus sulphuratus*) cuya estruendosa vocalización ha sentido el impacto, el costo, de mantenerse presente en los principales centros urbanos, tal como demuestra Mendoza, Á. M. (2012) [...] “para *P. sulphuratus*, se encontró que el impacto humano en las vocalizaciones tuvo un efecto considerable, lo cual puede a largo plazo inducir cambios leves en su comunicación. Estas modificaciones pueden ser utilizadas como un indicador del impacto de la intervención humana en las dinámicas poblacionales de las aves residentes” [...] (p. 27). Comprendo esto no solo como una adaptación impuesta, sino que entiendo la potencia de su canto, más allá de sus funciones de comunicación, como un grito de oposición que se alza en medio del caos y que se hace oír desde lo alto de las construcciones como si de un estrado se tratase.

Hablar del Bichofué es hablar de un símbolo de resistencia, pues tiene una gran capacidad de adaptarse al medio en el que se encuentre. Además del canto, otra muestra de esto es la construcción de sus nidos pues, como señalan Álvarez Vallejo, F y Tobón Restrepo, B. (1988), "... no son selectivos con los materiales dado que aprovechan palitos, lana, plumas, hilo, pasto seco, plásticos y melenas". Este fenómeno no sólo exhibe la capacidad de adaptación, sino que es una muestra de la colonización del ánimo hasta en la más mínima expresión de su instinto silvestre, podría incluso entenderse como una cartografía del espacio íntimo del ave que está siendo invadido lentamente por el artificio de los materiales, de la misma forma en que las construcciones de las urbes se impusieron frente a la naturaleza. Bachelard, G. (1957) plantea que aquello que da forma al nido, desde su interior, no es más que el cuerpo mismo del ave, el cual lo moldea a su medida desde el interior. En la operación contraria, donde el nido es el que da forma al ave, veo materializada la relación con su entorno y su condición que la mantiene a medio camino entre sucumbir y resistir.

Álvarez Vallejo, F y Tobón Restrepo, B. (1988) señalan la noción de "percha" para denominar los espacios donde, de forma predilecta, se posa el bichofué. "Generalmente, el bichofué se posa en perchas ubicadas a gran altura y constituidas por árboles cables de luz, terrazas, ventanas, postes, lámparas del alumbrado público, antenas y pararrayos. Su presencia en las perchas varía de cinco a 20 minutos durante los cuales se acicalan, cantan fuertemente comunicándose con la pareja, buscan y toman el alimento". Estos espacios que frecuentan, como si fueran parte de su entorno natural, son los que determinan la particularidad de su estancia en la ciudad, pues al visitarlos habitualmente los hacen parte de su habitar y los resignifican, haciendo de la ciudad una cueva como la que describe Sou Fujimoto, es decir, un lugar que acontece de forma natural

sin tener en cuenta si es o no acogedor para ser habitado, pero que permite dar diferentes usos a un mismo lugar y que se activa en la medida que es utilizado de determinada forma. Al frecuentar estos espacios, el Bichofué entra en la dinámica de la ciudad y se acopla a lo que esta le impone, pero también los resignifica en la medida en que les da usos para los que no fueron pensados y que difícilmente un humano podría emular. Con esta cotidianidad, ocasiona una dualidad entre adaptarse y aclimatar, moldearse y romper, perecer y vivir.



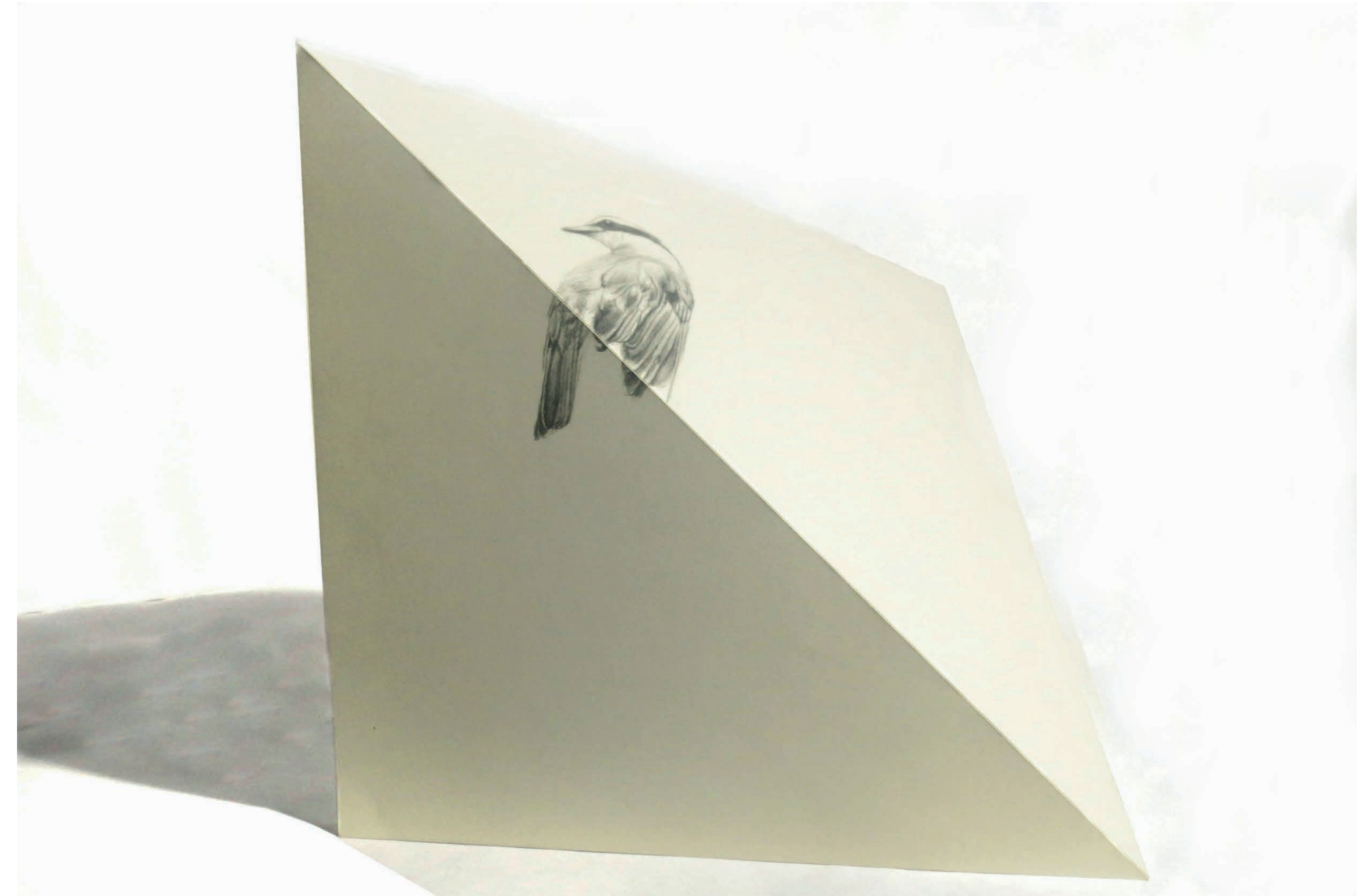
HÁBITAT CONCRETO

Proyecto de grado

Tras realizar una serie de reflexiones generales sobre las aves habitantes del Valle de aburrá, encontré la necesidad de centrar el proceso en pro de entender en profundidad las relaciones del ave con el espacio, prestando atención en las particularidades experienciales de cada especie. Las palomas(*Columbia livia*), las tórtolas comunes(*Zenaida macroura*) y las golondrinas azul y blanca (*Notiochelidon cyanoleuc*) son algunas de las especies revisadas, dada su relación con el humano y la ciudad en aspectos como la alimentación, la anidación y aprovechamiento del espacio que impone la urbe.

La semilla de este proyecto está en el diario vivir, observar y documentar un grupo de bichofués (*Pitangus sulphuratus*) que tienen su territorio en varias cuadras del barrio Boyacá de la comuna 5, Castilla, al noroccidente de Medellín, la cual se trata de una zona mayormente residencial, alrededor de un parque y con algunas zonas verdes sin mayor conexión. El bichofué es una especie sumamente territorial, por lo cual difícilmente se desplazan más allá de lo que definen como su territorio, es por esto que me ajusto a esta delimitación y me embarco en un monitoreo a través de la recopilación de material audiovisual en torno a los hábitos y la cotidianidad de este grupo de Bichofués, centrándome en su relación con el espacio y desde un extrañamiento por su acercamiento a las construcciones humanas.

Mi posición como observador me ha llevado a convertir este ejercicio en un hábito, en una obsesión que tiene lugar cada día en las horas crepusculares, cuando sale y se esconde el sol, lo cual se debe a que son los horarios donde las aves suelen tener su pico de actividad. El acto de fotografiar se ha convertido en insumo sumamente relevante en mi producción, volviéndose contenedor de mis hallazgos y otorgándome la posibilidad de volver tangibles las relaciones dibujísticas que se encuentran en el espacio, pues encuentro que existe un punto de toque entre la unidad básica del dibujo y la unidad básica que compone las construcciones humanas: la línea. Es por esto que cobra sentido la operación que realizo al trasladar al papel las líneas y geometrías que extraigo de la fotografía, pues estoy tejiendo un paralelo entre el constructo humano y el soporte. Llevo a cabo intervenciones, cortes, pliegues y dobleces para modificar la superficie del papel y, con ella, al ave que se encuentra dibujada sobre este. El resultado de estos procesos es una serie de figuras donde el ave dibujada, habitante del papel, se moldea en función del espacio y habita en la delgada línea que constituyen los ángulos y pliegues, deviniendo geometría, ciudad, línea. De la misma forma en que he configurado el dibujo como mi lugar, este se convierte en un lugar para el ave, la cual existe en un espacio construido por mí, reducido a un espacio silente. Es así como entiendo que la existencia del ave transcurre como dibujo, es decir, entre trazos o, mejor dicho, entre líneas.



De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado, 35cmx35cm. 2020



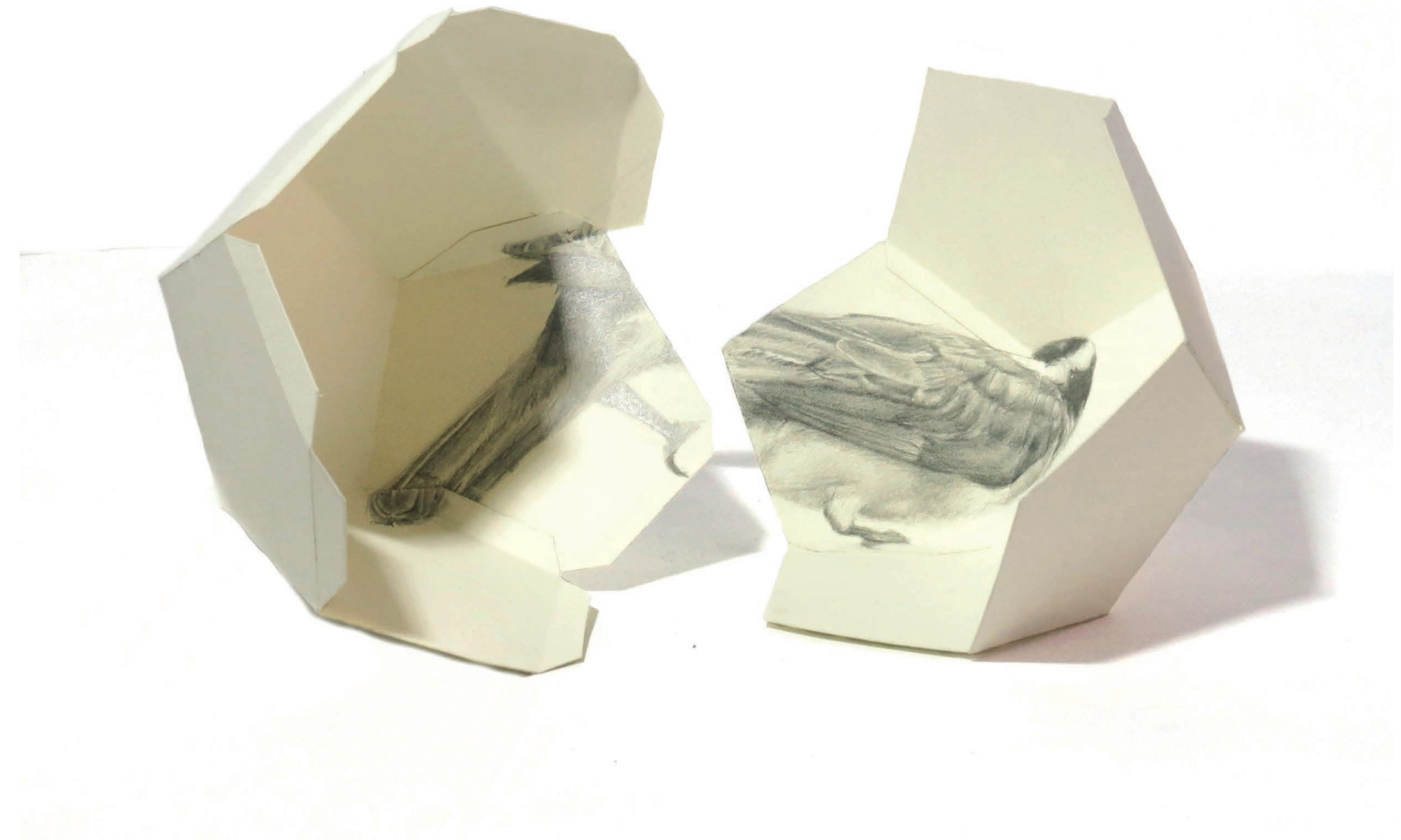
*De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado,
12cmx50cm. 2020*



*De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado,
16,5cmx28cm. 2020*



De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado, 12cmx9cmx8cm aproximadamente. 2020



De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado, dimensiones variables. 2020



De la serie "Fractura". Grafito y acuarela sobre papel plegado, 26cmx8cmx15. 2020.



De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado, 30,5cmx23,5cm. 2020



De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado, dimensiones variables. 2020



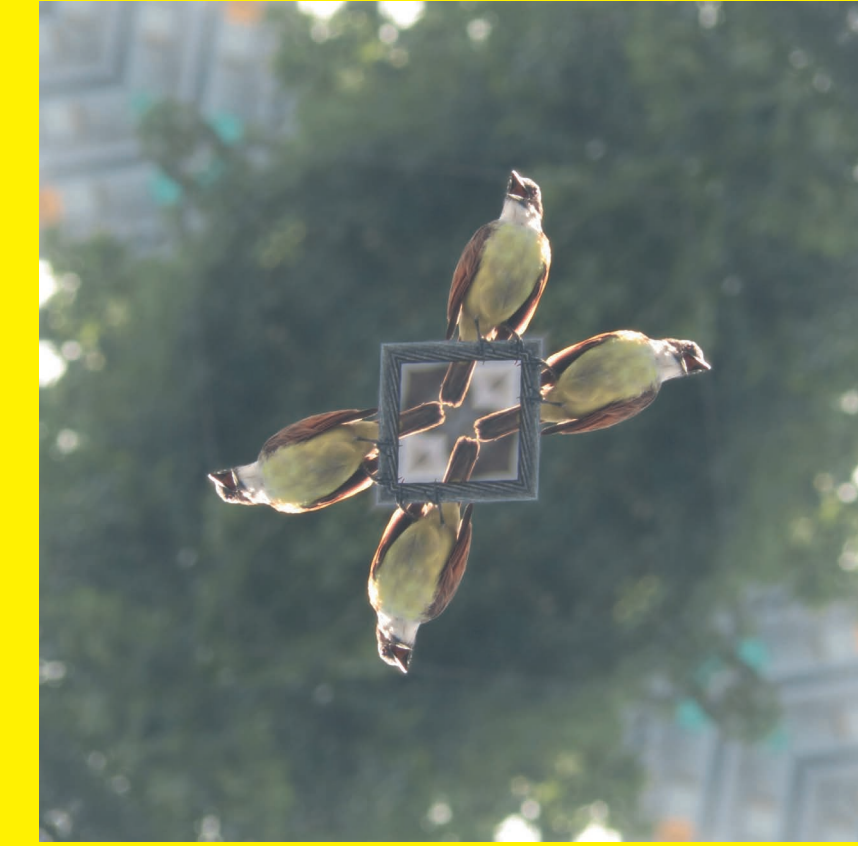
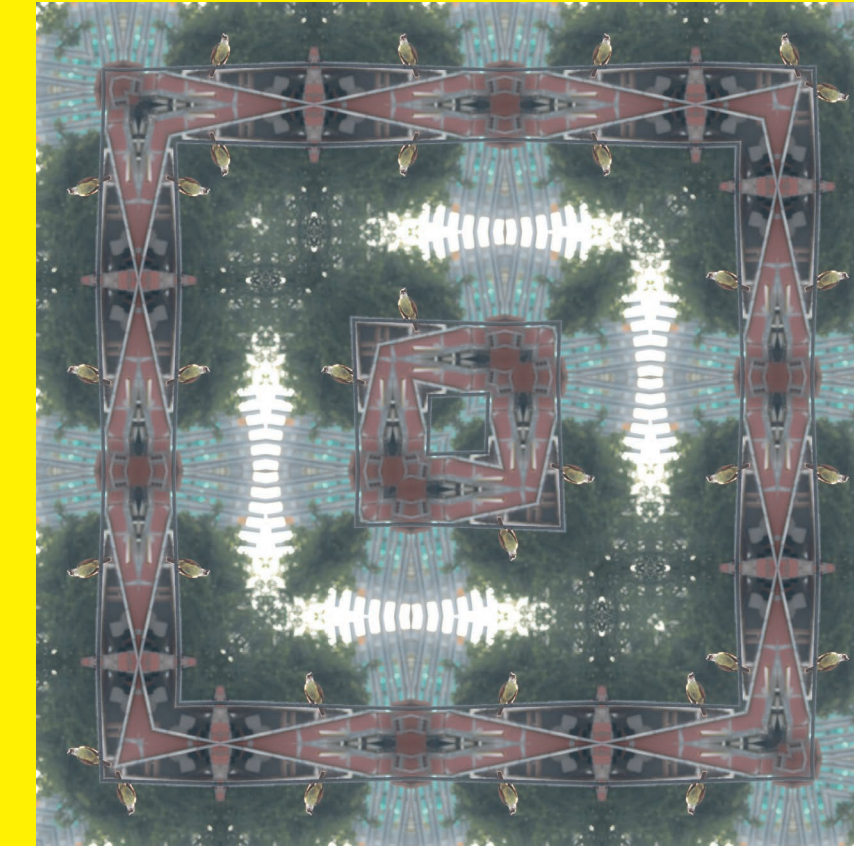
De la serie "Fractura". Grafito sobre papel plegado, dimensiones variables. 2020

El término interlineado se define como “*Escritura que se hace entre dos líneas o renglones*”. En este caso las líneas están contenidas en las estructuras de la ciudad y el escrito, el relato que allí yace, está compuesto por las vivencias de los bichofués en estos lugares. *Espacio interlineado* es una propuesta en la cual el libro se vuelve un lugar donde el ave puede habitar, dentro de los límites del formato, y a su vez deviene en libro-ave. Está compuesto por una serie de fotografías seleccionadas del archivo producto de mis observaciones, las cuales se conectan en las páginas del libro de forma que las líneas coinciden como si de continuar un mismo trazo se tratara, como si un mismo dibujo se continuara, a la vez que se percibe el punto de quiebre donde se transita de un espacio a otro, de una fotografía a otra, de un relato al otro. Este libro es también una libreta de campo, pues allí se compila y se pone en diálogo la temporalidad implícita en el ejercicio de observación mencionado anteriormente.



Espacio interlineado. Libro digital. https://issuu.com/johans.garcia/docs/espacio_interlineado

Por su parte , *Espacio difuso* se circunscribe como una alteración de lo propuesto en *Espacio interlineado*, valiéndose del recurso del caleidoscopio como medio de distorsión de la imagen. Al observar a través de un caleidoscopio físico, la visión se ve condicionada a una serie de figuras geométricas simétricas, formadas gracias al efecto causado por los espejos triangulares en el interior del instrumento. Simular este efecto de forma digital, me permitió modificar el registro fotográfico, desligándolo de su lógica y generando composiciones que subvierten la mirada y la noción de espacialidad que las fotografías iniciales proponen, haciendo que estas imágenes *difusas* se encuentren a medio camino entre la rigidez de las planimetrías de la ciudad y las reconfiguraciones que las aves hacen de cada resquicio. Mientras *Espacio interlineado* genera un relato de continuidades y linealidades, *Espacio difuso* es un libro de un carácter reiterativo, de imágenes casi cíclicas, pero al mismo tiempo genera una visión múltiple del habitar del bichofue entre los retos que el espacio le impone.



Espacio difuso. Libro digital. https://issuu.com/johans.garcia/docs/libro_kaleidoscopio

Cada propuesta está hilada con la anterior y detona la siguiente, como un trazo que une estos tres puntos, formando un triángulo, como si de una representación metafórica de las geometrías se tratara. No obstante, he trazado de forma inconsciente otra línea que une las tres propuestas, en este caso, desde el medio. Y es que, a pesar de las diferencias evidentes, he enmarcado las propuestas en la idea de libro de artista. Este formato se relaciona con las referencias de las que me nutro a nivel investigativo, pues las guías de observación de aves suponen un referente tanto conceptual como visual, conectando las referencias de orden científico con las soluciones plásticas que realizo. La relación con el hacer y la técnica también tienen influencia en este rubro, pues a través del tiempo me he cultivado como encuadernador, realizando libretas donde se vierten experiencias, mias y de otras personas. La ecuación, artista, dibujante, observador, expedicionario y encuadernador, da como resultado una perfecta combinación de escenarios donde el libro se hace contenedor por excelencia.



BITÁCORA DE VUELO

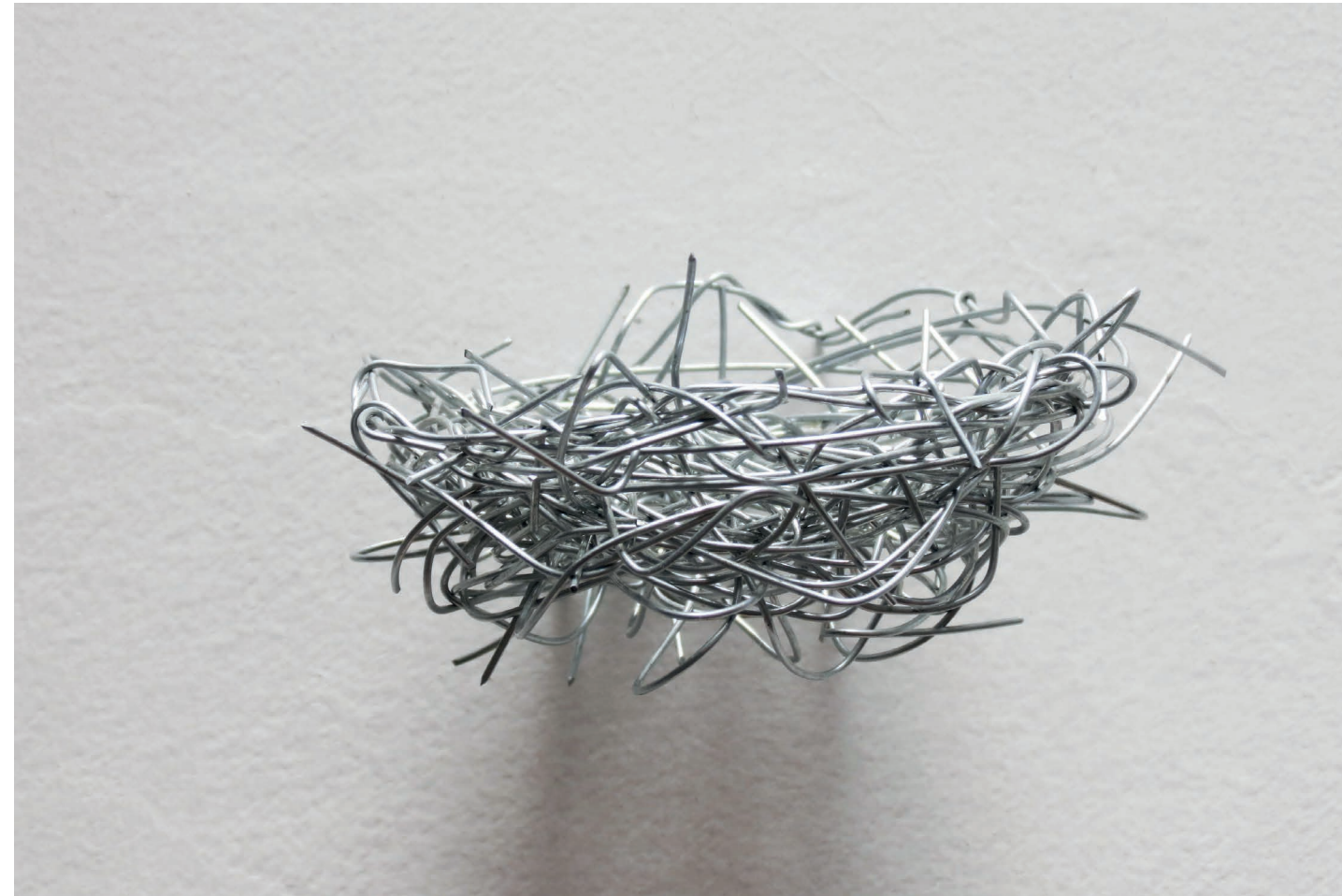
Antecedentes

Oasis para un ave.

Grafito y pigmentos a base de flores, 60cmx40cm, 2017

Respondiendo a las necesidades básicas de supervivencia de las aves, un árbol debe tener fruto y/o flora para suplir sus necesidades alimenticias. Pensando en generar un hábitat en condiciones para algunas especies, ubiqué un parque en el barrio Boyacá cuyos árboles, en su mayoría, no poseen recursos que favorezcan la llegada de animales y allí planté un guayacán amarillo. Partiendo de esto, realicé este dibujo proyectual de un espacio configurado para otorgar recursos a las aves y pensado para que tengan un espacio en un territorio construido para humanos. La intención al llamarlo Oasis es establecer un paralelo entre los pequeños parajes en medio del desierto y los pequeños espacios verdes en medio del cemento que constituye la ciudad.





Urbanidos.

Alambre, cables y malla de construcción. 2018

La presencia de las aves en las urbes no es gratuita, sus comportamientos e instintos se ven afectados en su proceso de adaptación a este espacio, tal es el caso de la construcción de sus nidos. En un territorio donde pueden llegar a escasear los recursos para construir un nido, aparecen otras posibilidades que logran suplir esta necesidad, pero que no son propios del entorno natural. Estas construcciones constituyen un híbrido entre la naturaleza de donde proviene el ave y el artificio que la reemplaza.

A partir de este gesto y llevándolo a la exageración, construyo, con materiales como alambres, cables y retazos deshilachados de las mallas de construcción, pequeños nidos que parecen consumidos por la urbe y que dan cuenta de la adaptación de las aves a costa de la supresión de su naturaleza.



Disonancias.

Audio, pajarera en madea y cemento. 2018

Para este trabajo utilicé la imagen preconcebida de una pajarera, recubriéndola de cemento con el fin de enfatizar su similitud con las casas humanas y su naturaleza como elemento urbano diseñado para las aves con una visión antropocéntrica. Este objeto reproducía desde su interior una recopilación de audios recogidos en recorridos por la ciudad en los cuales se escuchaba el canto de diferentes especies de aves, el cual era interrumpido constantemente por el ruido del tráfico, las construcciones y demás ruidos que se pueden encontrar en una caminata cotidiana por la ciudad.

Disonancias II

Instalación sonora (cemento y madera), dimensiones variables. 2018

Este trabajo busca poner en diálogo las dimensiones matérica, auditiva y espacial de las aves en la ciudad, generando un ambiente que otorgue una perspectiva general de dicho fenómeno. Se trata entonces de un audio que pasa paulatinamente del sonido de varias aves al sonido de la ciudad, el tráfico, el ruido, que opaca y desvanece el canto de estas, obligándolas a cambiar la frecuencia de su canto para no perder su comunicación. A partir de los objetos y el material, pretendo evocar la naturaleza del objeto pajarera como una construcción realizada por el humano para “acoger” a las aves bajo unas condiciones más humanas que animales, una suerte de urbanidad a pequeña escala que da como resultado una antropización⁴ de las aves.



⁴ “INRA - índice integrado relativo de antropización - Dialnet.” <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3794116>.

BANDADA

Referentes





Aquí.

Laminilla de oro. 2013



Sin título.

*Grafito, acuarela y laminilla dorada
sobre papel. 2021*

Sara Herrera Fontán (Popayán, 1977).

Su trabajo me causa especial admiración pues encuentro una afinidad en el uso del dibujo figurativo, cargado de un discurso visual que trasciende la representación y que logra dar cuenta de la relación que tiene el ser humano con otros animales. Por esto considero que también compartimos un horizonte conceptual, pues ambos examinamos, en escenarios distintos, la separación del humano del resto de los animales, la manera en que estos se ven afectados, su presencia en la cercanía del humano y la idea de compartir un territorio con otras formas de vida. Esto se evidencia en los proyectos que la artista ha realizado con los felinos silvestres, como es el caso del jaguar, cuya figura connota mucho peso espiritual en las antiguas culturas precolombinas, mientras que hoy en día es perseguido, cazado y encerrado. Otro caso es el del puma, con el cual realiza el proyecto "Aquí", nacido de la noticia del avistamiento de pumas en las periferias de Medellín. En este proyecto hace un homenaje a esas presencias, pero también hace un llamado de atención, pues su presencia habla de la biodiversidad con la que contamos en las afueras del Valle de Aburrá, pero también habla de la agresiva disminución de su hábitat. Esto último lo subraya llevando la silueta del puma, hecha en laminilla de oro, a la ciudad.

Mateo López (Bogotá, 1978)

En sus proyectos se puede observar la importancia que le da al proceso, pues muchas de sus piezas son realmente un despliegue de su cotidianidad expresada en el material empleado en su actividad creativa como maquetas, objetos, citas, fotografías y dibujos, con lo que traslada su experiencia al espacio expositivo. Lo que me interesa particularmente de su trabajo es la forma en que aborda el dibujo, partiendo de lo bidimensional para luego llevarlo a expresiones tridimensionales. En sus propias palabras: “El dibujo es una idea que empieza en la cabeza, pasa por la mano, se dibuja, se recorta, se pliega, se arma y se vuelve un objeto tridimensional”⁵. Esto resume el proceso con el que crea espacios arquitectónicos y objetos con papel que siguen ligados al dibujo. Encuentro concordancia e identificación con su forma de concebir el dibujo y extenderlo hacia una posibilidad espacial a través de una noción arquitectónica y geométrica con el uso del papel como herramienta central de la producción.

5 “Mateo López en entrevista para Revista BOCAS - Bocas” <https://www.eltiempo.com/bocas/mateo-lopez-en-entrevista-para-revista-bocas-42388>.



El palacio del papel. Instalación. 2010



Tipografía de papel. Papel plegado. 2011

Jorge Marín (Ciudad Bolívar, 1986)



La invención de los pájaros o el gabinete del vuelo. Acuarela y rapidógrafo sobre papel. 2019



La invención de los pájaros o el gabinete del vuelo. Acuarela y rapidógrafo sobre papel. 2019

Del proyecto *La invención de los pájaros o el gabinete del vuelo* (2019) me interesa particularmente la forma en que retoma el dispositivo expositivo del gabinete de curiosidades y, usando las características de la ilustración científica, lo centra en la catalogación de aves, haciendo también una labor de exaltación de la diversidad de aves que se encuentran presentes en la región de Medellín. A la hora de nombrarlas, se distancia del rigor científico y las designa con su nombre común, con lo que pretende generar interés y familiaridad en el espectador inexperto con el fin de invitarlo a ahondar en esta disciplina.

Mark Dion (Massachusetts, 1961)



The Library for the Birds of London, instalación. 2018



Landfill, técnica mixta. 1999-2000

De su trabajo tomo las prácticas transdisciplinarias que emplea, desdibujando los límites entre arte y ciencia al emplear dispositivos expositivos, formas de investigación y métodos de documentación que lo llevan a acercarse a la naturaleza a través del método científico. Es recurrente el uso de gabinetes, estudios científicos y dioramas los cuales construye y/o modifica para darle un giro a lo que solemos ver en los museos de ciencias naturales. Agrupar, clasificar y sustituir son algunas de las estrategias que emplea para direccionar discursivamente sus trabajos, con el fin de generar críticas ambientalistas y cuestionamientos sobre la forma de interpretar y exponer la naturaleza.

Dana Sherwood (Nueva York, 1977)

En sus proyectos me centro en el interés que muestra por la búsqueda por el contacto entre el “humano y animal no humano”⁶ y las estrategias que utiliza para propiciar este, llevando lo doméstico, expresado en diversos mobiliarios, a poblaciones de animales que habitan cerca a áreas donde el humano habita y que a su vez se benefician de esta cercanía. Ella genera escenas de banquetes que se activan con la libre participación de los animales y lo documenta con fotografías y videos que capta con cámaras trampa, utilizando utensilios de estudio de la biología. Con el encuentro que se detona alrededor de estos escenarios de banquetes, ella traslada una dinámica propia de la socialización humana a la vida silvestre y genera una tensa dinámica entre los animales que allí convergen. Estos encuentros son la forma en que se comunica con los animales y con ellos enfatiza lo difuso de los límites entre humanos, animales y los espacios que habitamos, además examina la manipulación y diseño de la naturaleza a partir de la interferencia del ser humano.

⁶ “About - DANA SHERWOOD.” <https://danasherwoodstudio.com/about>.

Feral Cakes

Fotografía de video. 2017



Crossing the Wild Line

Instalación. 2015



Duke Riley (Boston, 1972)



Trading with the Enemy.

Instalación. 2017



The Army of the Night.

Parte del proyecto Now These Days Are Gone

Instalación 2017

Trading With The Enemy es un proyecto que duró alrededor de 5 años en el que planeó y entrenó cincuenta palomas para realizar un recorrido entre la Habana, Cuba y Key West, Estados Unidos con la intención de transportar cigarros cubanos de contrabando. Con este proyecto se busca subvertir el bloqueo permanente de Estados Unidos hacia Cuba con métodos mucho más antiguos que la tecnología usada para la vigilancia de esta zona. Esta acción se ve materializada en los videos tomados por las cámaras atadas a las palomas, los arneses con los que fueron atadas, el palomar donde residían, los cigarros transportados y una serie de retratos de las 50 palomas con sus respectivos nombres y su esfuerzo en la operación, expresión que repite en el proyecto *Now These Day Are Gone*. Sus proyectos en general aluden a asuntos políticos, históricos y, en algunos casos, hacen del animal el protagonista en función de estos aspectos. Me interesa la relación que teje con las palomas erigiéndolas como figura principal de algunos de sus proyectos, al punto de asignarles funciones performativas, lo cual entiendo como una exaltación de estas al darles el estatus de artistas/realizadoras. Encuentro en las acciones del artista una intención de reivindicar a las palomas, consideradas actualmente como plagas, en función de su presencia y relación histórica en el contexto de Estados Unidos, donde fueron ampliamente utilizadas como mensajeras e incluso condecoradas. Así mismo, comparto el ejercicio de reconocimiento que genera al nombrar y particularizar a cada una de las palomas que fueron parte de este proyecto, dotándolas de identidad y particularizandolas del conjunto,

Hoja de vida

Johan Sebastian García Arredondo

Medellín, Colombia, 1997

Estudios

2015-2020 Candidato a maestro en artes plásticas. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

2015 Curso de extensión de dibujo y pintura en óleo. Fundación Universitaria de Bellas Artes. Medellín, Colombia.

2014 Curso de extensión de caricatura. Fundación Universitaria de Bellas Artes. Medellín, Colombia.

2013 Curso de extensión de dibujo anatómico. Fundación Universitaria de Bellas Artes. Medellín, Colombia.

Exposiciones colectivas

2018 *Bajo el calor*. Crealab, Centro Cultural Facultad de Artes - Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

2018 *Errar*. Espacio expositivo en Casa de la música. EPM, parque de los deseos. Medellín, Colombia.

2021 Hipervínculos. Muestra de grado 2021 en modalidad virtual, Facultad de Artes, Universidad de Antioquia, Medellín. <https://hipervinculos.art>

Prácticas artísticas

2019 Montaje y mediación muestra de grado *En el principio todo era ruido*, Universidad de Antioquia - Área de investigación y propuestas . Medellín, Colombia.

2019. Estampador en 5ta Estampatón, Festival de las artes. Universidad de Antioquia - Bienestar Facultad de Artes. Medellín, Colombia.

2018-2019 Monitor curso de extensión de grabado, Universidad de Antioquia - Centro de Extensión, Promoción y Divulgación Artística. Medellín, Colombia.

Bibliografía

AlvarezVallejo, F., & Tobón Restrepo, B. (1988). *Estudio de los aspectos generales de la biología del bicho fue (pitangus sulphuratus caucensis) (Tesis de pregrado)*. Departamento de Biología, Universidad de Antioquia, Medellín.

Bachelard, G. (1957). El nido. En G. Bachelard, *La poética del espacio* (págs. 93-104). Paris: Presses Universitaires de France.

Berger, J. (1980). ¿Por qué mirar a los animales? . En B. John, *Mirar* (págs. 11-41). Barcelona: Hermann Blume.

Fonseca Prieto, F. (2008). Procesos de ruptura y continuidad en la naturaleza y sociedad en la ciudad moderna. *Papers Volumen 88*.

Frandsen, G. (2013). El hombre y el resto de los animales. *Tinkuy N°20*, 56-78.

Fujimoto, Sou. (2008). Primitive Future. Contemporary Architect's Concept Series 1 (1ª Ed.). Tokio, INAX Publishing.

Rivera Gutierrez, H. F. (2016). El ruido urbano y su impacto en la comunicación acústica de las aves. En J. y. Botero Orrego, *Guía Sonora de las Aves del Refugio de Vida Silvestre Alto de San Miguel* (págs. 57-62). Medellín: Alcaldía de Medellín y Sociedad Antioqueña de Ornitología.

Cibergrafía

Mendoza, A. M., & Arce Plata, M. I. (2013). Aproximación al impacto de la perturbación urbana en las vocalizaciones de *Pitangus sulphuratus* (Tyrannidae) en Santiago de Cali, Valle del Cauca (Colombia). *Revista de Ciencias*. Obtenido de <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/handle/10893/4415>

Sierra Vásquez, M. A. (2012). *Ciudad y fauna urbana: un estudio de caso orientado al reconocimiento de la relación del hombre, fauna y hábitat urbano en Medellín* (Tesis de posgrado). Facultad de arquitectura, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Medellín. Obtenido de https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/9804/CIUDAD_Y_FAUNA_URBANA._Un_estudio_de_caso_orientado_al_reconocimiento_de_la_relaci%C3%B3n_hombre%2C_fauna_y_h%C3%A1bitat_urbano_en_Medell%C3%ADn..pdf?sequence=1&isAllowed=y

Vallejos, F. M. (2010). *La objetivación de los animales* (Tesina de Licenciatura). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Obtenido de <https://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/441/1/La%20objetivaci%C3%B3n%20de%20los%20animales.pdf>



